

habitat 
Limited edition

viernes 29
el bol
mediano

Alhambra

Consíguelo
por solo
3,95 €
+ cupón



Bol cerámico / 300 ml / Tamaño (cm): 11,5 x 6,5

Colecciona este set cerámico
exclusivo de Habitat,
que te ofrecemos cada viernes

El Norte de Castilla
cerca de ti

Promoción válida para la edición de Valladolid. Hasta agotar existencias.
Más información en: www.promociones.elnortedecastilla.es • promociones@elnortedecastilla.es



Familiares de la víctima observan el coche siniestrado en la carretera del Valle del Esgueva. :: J. S.

Fallece en accidente de tráfico Pedro Llorente, que fuera director general de Medio Ambiente

El ingeniero, de 80 años, se salió de la calzada cuando regresaba de su finca en Villarmentero a su domicilio en Valladolid

:: J. S.

VALLADOLID. Las carreteras de la provincia vallisoletana volvieron a ser el escenario de un accidente mortal, registrado esta vez en el término de Villarmentero, en pleno corazón del Valle del Esgueva, donde perdió la vida el ingeniero agrónomo Pedro Llorente Martínez (Jemenuño, Segovia, 1938), exdirector general de Medio Ambiente de la Junta, al salirse de la calzada el coche que conducía y acabar impactando contra el talud de la cuneta después de dar, al menos, una vuelta de campana. El siniestro tuvo lugar al día siguiente de que una jo-

ven de 19 años, Carla C. P., afincada en Medina del Campo, perdiera la vida en otro vuelco registrado en la A-6. Siete personas han perdido la vida en lo que va de año en las vías vallisoletanas, tres de ellas en junio.

La última víctima fue Pedro Llorente, un conocido exalto cargo de la Junta, de 80 años, que estuvo toda su vida vinculado a las políticas agrarias de la comunidad y, en especial, a las desarrolladas tanto en Valladolid, donde residía, como en Palencia. En ellas dirigió en los años sesenta, en calidad de gerente, el plan de Tierra de Campos; antes de continuar su labor con los sucesivos gobiernos autonómicos del PP desde 1987 como director general de Agricultura (1988), de Producción e Industrias Agroalimentarias (1991) y de Medio

Natural, cargo este último en el que cesó en julio de 1999. Antes de su andadura política fue uno de los impulsores del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Rueda, que presidió a mediados de los años ochenta.

El ingeniero de 80 años perdió la vida a las 13:05 horas de ayer en el kilómetro 13,6 de la carretera del Valle del Esgueva (VA-140), cuando regresaba a la capital, donde tenía su domicilio, de una finca de su propiedad en Villarmentero de Esgueva. La iglesia parroquial de dicha localidad, situada a catorce kilómetros de Valladolid, acogerá hoy el funeral a partir de las 20:00 horas.

Pedro Llorente estaba casado y deja cuatro hijos. El más conocido, Jorge, fue subdelegado del Gobierno y es vicepresidente de Desarrollo Rural.



Pedro Llorente

A PEDRO LLORENTE
PACO CANTALAPIEDRA

FINO SOCARRÓN

Tengo una buena relación con los ingenieros agrónomos de la región, que ayer estaban compungidos con la muerte de su colega Pedro Llorente. Los 'agros' que conozco son gente recia, pegada a la tierra y, aparentemente, poco influenciados por las malas políticas y los fenómenos atmosféricos. Con los que hablé, estaban tristes por la muerte de Pedro, y alguno no ocultaba esa lágrima inoportuna que se nos escapa a los humanos cuando desaparece alguien muy querido.

No recuerdo cuándo y dónde contacté por vez primera con el finado pero estoy seguro de que se levantaba con la socarronería puesta. Con los años, me fue honrando con su amistad y dándome lecciones como cuando traté de

'molestar' criticando la poca filosofía que encerraba su profesión, y me soltó una frase que no he olvidado: "¿Te parece poca filosofía trabajar para que podamos comer? A eso nos dedicamos los agrónomos". A eso dedicó Pedro Llorente toda su vida, truncada en un instante. Bueno; a eso, a enseñar a los demás lo mucho que sabía, a decir siempre que sí a cualquier cosa que le pidieran..., y a criticar algunas de mis columnas, sobre todo cuando coincidía con la que él publicaba en estas mismas páginas. Dales

más caña, decía de manera invariable y con la sonrisa colgando.

La última vez que nos vimos, comentamos la que quizá haya sido su última colaboración en la que hablaba de viejos labradores "que recogían, con esmero, las semillas de la próxima sembradura y, para que no degenerasen, las intercambiaban con sus vecinos". Poesía en estado puro que no volverá de su mano.

Descanse en paz el Maestro. Descanse en paz el Amigo del que tantas cosas aprendí.